

¡Qué tengan vida!

Antes que nada, mis queridos amigos y amigas –pues es este el sentimiento que espontáneamente brota ahora desde mi corazón– quiero expresaros que constituye para mí una inmensa alegría poder dirigirme a todos vosotros desde esta tribuna que me trae gratísimos recuerdos guardados en mi mente, pero especialmente en mi corazón.

Aquí inicié –en enero de 1997– un itinerario, promovido por el entonces Rector, el padre Marino Martínez, encaminado a resaltar la *identidad amigoniana* de esta Universidad. Itinerario que culminaría, en lo referente a mí, con la publicación –en el año 2000– de mi libro *Identidad Amigoniana en Acción*.

Aquí recibí el gran honor de ser investido *Doctor Honoris Causa en Pedagogía* en 2007.

Y aquí me encuentro hoy, desbordante de alegría, al poder saludar personalmente a tantos hermanos y hermanas terciarios capuchinos y a tantos buenos amigos, tras haber podido regresar –después de 11 años– a esta sede, cuando llegué a pensar –tras visitarme esa enfermedad que se compara con un cangrejo– que no lo podría hacer de nuevo.

Y ahora –y entrando ya de lleno en la temática de esta Conferencia– considero que es muy conveniente dar, aunque sea someramente, una explicación de los dos conceptos fundamentales contenidos en el título mismo de este *I Congreso de Teología contextual y Carisma Amigoniano*.

Comenzaré, pues, mi exposición centrándome en desentrañar en primer lugar, de forma breve y muy sintética, la expresión *Carisma Amigoniano*.

El *carisma* –desde su misma etimología griega– guarda directa relación con los dones, los regalos, las *gracias* que –como su mismo nombre quiere indicar– recibimos *gratis*.

Pero hablando en *cristiano*, los regalos que de Dios recibimos –bien sean de *tipo personal*, como son las cualidades que nos distinguen e identifican individualmente, bien sean de *tipo institucional*, cual es el caso del *carisma amigoniano*– son siempre *regalos para regalar*. Con ellos, Dios –que nos creó por amor y para el amor y que sabe muy bien que sólo en la medida que crecemos en amor nos vamos identificando como personas y reflejamos así el rostro del Creador– quiere favorecer, no el propio *egoísmo* –que tiende a encerrarnos en nosotros mismos–, sino la capacidad de abrirnos a los demás y de relacionarnos con ellos, *dando gratis lo que gratis hemos recibido*.

El *carisma amigoniano* –expresado magistralmente por su iniciador, el Venerable padre Luis Amigó, cuando en su *Testamento Espiritual* dice: “vosotros, zagales del

Buen Pastor, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco”¹– contiene *cinco expresiones claves* que contribuyen, de forma clara, a su comprensión.

Y en la primera –y sin duda la principal– de esas expresiones es la que hace relación a la figura del *Buen Pastor*, con la que se presenta el carisma amigoniano como eminentemente *crístocéntrico*. Es claro que todo carisma cristiano, por su propia esencia, es en definitiva *Trinitario*, pero este misterio del *Dios-Familia*, puede ser contemplado bien en su globalidad (*espiritualidad Trinitaria* propiamente dicha) bien partiendo de las figuras del Hijo (como es el caso de la amigoniana) o del Espíritu Santo, aunque teniendo presente que, desde cualquiera de ellas se intuye y percibe la totalidad del depósito de la fe cristiana.

Junto al Buen Pastor, aparecen los *zagales*, indicando así que éstos tienen que estar identificados con los sentimientos mismos que distinguieron la personalidad y actuación de Cristo.

Aparece también un *ir en pos*, resaltando de este modo que el carisma amigoniano es, en palabras del papa Francisco, un *carisma en salida* en *búsqueda* constante de los necesitados y nunca un carisma estático, petrificado, inamovible, o encerrado en sí mismo.

La expresión *ovejas descarriadas*, aparte de presentar de algún modo a los zagales como personas llamadas especialmente a “oler a oveja” –como le gusta decir también al papa Francisco– centra fundamentalmente la *acción carismática* en las personas necesitadas de orientación vital, particularmente “jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien” como el propio Luis Amigó anotó en otro de sus escritos².

Y finalmente con el *devolver al aprisco* se quiere dejar en claro que el objetivo esencial de esa *búsqueda-encuentro* a que están llamados los zagales no puede ser otro que el de procurar que esas personas necesitadas –esos jóvenes desorientados que atienden– *se salven aquí y ahora*, encuentren sentido positivo y gratificante a su propia existencia, *tengan en verdad vida* como se ha querido resaltar en el título mismo de esta conferencia–, en definitiva: *que sean felices* –si no con una *felicidad plena* que no deja de ser una utopía, pues nunca faltan sinsabores en el día a día– sí con esa *felicidad* que impulsa a la persona a *sonreír*, al menos, al despuntar un nuevo día.

Y tras este acercamiento al carisma amigoniano, restaría –para completar ya la introducción– clarificar, aunque sea también de forma sencilla y escueta lo que implica adentrarse en dicho carisma desde la perspectiva de una *Teología contextual*, de una reflexión teológica, capaz de recoger la sensibilidad del momento sobre los signos de los tiempos e intentar, desde ahí, responder a los problemas y desafíos que hay que afrontar.

¹ Cf. OCLA, 1831.

² Cf. OCLA, 1780.

Por su misma naturaleza, una *contextualización teológica* del *carisma amigoniano* implica en primer lugar –a mi entender– poner de manifiesto, dentro del amplio campo teológico, la *dimensión pastoral*. De una pastoral contextualizada en la situación vital, familiar, social y cultural de los jóvenes en dificultad.

Dicha *contextualización* impulsa espontáneamente a: saber leer las problemáticas actuales de dichos jóvenes, a analizar los contextos en que viven, a no dogmatizar las estrategias del pasado sin más y a ser capaces de articular otras nuevas que respondan lo mejor posible a los desafíos del presente.

Antes, sin embargo, de entrar ya de lleno a exponer una visión del *carisma amigoniano*, desde la perspectiva de una pastoral contextualizada, quiero exponeros un sentimiento –pues fue más un impulso nacido del corazón, que un mero pensamiento o idea– que se hizo fuertemente presente en mí mientras preparaba esta conferencia.

¿Acaso –me pregunté– la *Pastoral amigoniana* es algo distinto de la *Pedagogía amigoniana*, en la que se han centrado los distintos Congresos amigonianos a los que he asistido y en los que, por lo general, he tomado parte?

Y la respuesta que, de forma casi automática, vino a mi mente, desde la calidez del corazón, fue un rotundo NO.

Estoy plenamente convencido –y algo de ello intentaré poner de manifiesto en esta charla– de que la *Pedagogía amigoniana* –tanto por sus principios inspiracionales y por la naturaleza misma de su sentimiento pedagógico, como por su propio método terapéutico tradicional– ha sido siempre profundamente *pastoral*. Y, con este mismo convencimiento, creo también que *toda pastoral* (amigoniana, o no) es, por su propia naturaleza, al mismo tiempo *pedagogía* (entendida ésta como acompañamiento cordial y respetuoso de la persona en el irrepetible proceso hacia su progresiva y creciente maduración como tal) o *NO es pastoral*.

Dicho esto, es el momento ya de exponeros con claridad la dinámica que acompañará, a partir de ahora, mi exposición:

- A. En primer lugar, pondré de manifiesto, desde una *visión pastoral*, los valores que identifican al *carisma amigoniano*, evidenciando, al mismo tiempo cómo estos mismos valores son los que distinguen también su *actuación pedagógica*.
- B. A continuación expondré muy brevemente los contextos en que se ha desarrollado tradicionalmente la *pastoral amigoniana* entre los jóvenes con problemas.
- C. Y finalmente, plantearé perspectivas y retos de futuro para esa misma *actuación pastoral*.

A. Valores del carisma amigoniano desde una visión pastoral

Desde sus inicios, la educación cristiana de los jóvenes, llevada a cabo por los amigonianos, se centró fundamentalmente en la *moralización* que alude, por un igual, a la *actividad pedagógica*, como a la *actividad pastoral*.

Moralización implica transmitir valores que vayan desarraigando las malas costumbres adquiridas y contribuyendo así a que la persona encuentre progresivamente un sentido gratificante a su propia existencia y *saboree* la vida.

Entre los numerosos *valores* que los amigonianos han incluido en la *moralización* a través de su historia, voy a resaltar los *cinco* que considero más esenciales y característicos y de los que, de alguna forma, derivan todos los otros. Estos valores, por otra parte, además de ser *pedagógicos* y *pastorales* a un tiempo, involucran al unísono a educadores y educandos.

1.- El primero de dichos valores –el valor “estrella”, por así llamarlo– es el del *cariño, el aprecio, el amor* por aquellos a los que se acoge y atiende:

- *El medio principal, y me atrevería a decir que único* –escribía uno de los primeros amigonianos– *es la caridad en todas sus manifestaciones: benignidad, paciencia... etc.*³
- *El verdadero amor* –escribía otro– *se muestra en lo incansable de la solicitud por auxiliar y amparar; en la comprensión con los que yerran; en la caridad que todo lo espera y todo lo perdona y que permanece fiel incluso al que desdeña la ayuda y al que parece ya un caso perdido*⁴.

Es este *valor del amor* el que de manera más particular puede contribuir al crecimiento en *autoestima* del joven y puede, desde ese crecimiento posibilitar que él mismo tome en sus manos –como verdadero *protagonista*– las riendas de su propio desarrollo personal:

- *En todo ser humano* –escribía al respecto, uno de los amigonianos de primera hora– *hay un germen de sentimiento que nosotros desarrollamos... Para ello hay que tener mucha paciencia y caridad en el trato con los alumnos*⁵.
- *Cuando los alumnos se dan cuenta que uno se sacrifica por ellos y busca su bien de verdad* –comentaba otro– *le cobran cariño y por lo tanto podrá trabajar en su educación*⁶.

³ Cf. ALACUÁS, Bernardino de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 3.074. Cf. también *ibidem*, n. 3.073.

⁴ Cf. PAIPORTA, Jorge de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.123.

⁵ Cf. VALENCIA, Javier de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 5.048 y 5.052.

⁶ Cf. PAIPORTA, Jorge de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.124.

Este *valor*, además, contemplado desde su irrenunciable *dimensión misericordiosa*, impulsa, de forma natural, a la *individualización*, a la *personalización* de la acción –educadora y pastoral a un tiempo–.

- *A las personas –suelo repetir yo– o las acabamos queriendo como son, o no las empezamos a querer de verdad nunca.* Y hoy quiero añadir: *La persona sólo se siente querida de verdad, cuando se ve acogida y valorada en su individualidad, en su personalidad y circunstancias.*

Resulta iluminador al respecto, uno de los más conmovedores *poemas pedagógico-pastorales* que trae la Biblia, y que fue inspiracional para Luis Amigó y lo ha continuado siendo para sus seguidores.

Me refiero a ese *poema* que solemos denominar del *Hijo Pródigo* o del *Padre Misericordioso*⁷ ¿Os habéis percatado de que el poema –siendo uno sólo– tiene forma de tríptico, es decir aparecen en él *tres escenarios distintos y complementarios* a un tiempo?

Aparecen el escenario de una *mujer* a quien se le ha extraviado una *moneda*; el de un *pastor* a quien se le ha perdido una *oveja*, y el de un *padre* a quien se le ha ido de casa un *hijo*.

El problema es similar, pero la respuesta que al mismo le da cada uno de los tres protagonistas es *distinta*, pues cada bien perdido necesita ser encontrado de acuerdo a su propia problemática y necesidad.

La *mujer* actúa *barriendo la casa*, pues es ahí donde ha extraviado la moneda; el *pastor* *sale a buscar*, pues era eso lo que él intuye que necesita aquella oveja en concreto, y el *padre* se limita a *esperar activamente*, pues es consciente de que su hijo sólo será recuperado, cuando libremente se decida a volver.

- 2.- Otro *valor esencial* es el del *acompañamiento* cercano, sencillo, descomplicado y alegre de aquel que ha sido acogido y está siendo atendido.

Este valor se ha inspirado, desde los inicios de la pedagogía y pastoral amigoniana en el *poema del Buen Pastor*⁸, que *conoce* a sus ovejas, las *llama* por su nombre, *camina* delante de ellas, les es fiel por grandes que sean las dificultades, se *desvive* por ellas y *comparte* sus alegrías y penas.

Es precisamente este valor el que, de forma más directa, hace que los *zagales amigonianos* “huelan a oveja”.

La primera tradición amigoniana lo expresó así:

⁷ Cf. Lc. 15, 1-32.

⁸ Cf. Jn. 10, 1-18 y Mt. 18, 12-14.

- *Los educadores* –escribe un amigoniano en 1906– *comen con sus alumnos de la misma olla, con ellos trabajan y con ellos se solazan, tomando parte en sus mismos juegos*⁹.

Y el papa Francisco dijo al respecto en una de sus homilías:

- *Acercarse a las personas marginadas, acortar las distancias hasta tocarlas sin miedo a ensuciarse. Es ésta la “cercanía cristiana”... Cercanía es una palabra muy importante..., no se puede hacer el bien sin acercarse. Muchas veces pienso que sea, no digo imposible, sino muy difícil, hacer el bien sin ensuciarse las manos...¹⁰.*

Si el sentirse querido favorecía la autoestima de la persona, el *sentirse acompañado* potencia la *mutua empatía* entre educador y educando, y es además uno de los principales favorecedores del *ambiente de familia* que ha distinguido siempre a los grupos educativos amigonianos.

- 3.- No menos importante es el valor del *respeto al propio ritmo personal de aquel a quien se está atendiendo*.

También de este valor se puede encontrar la inspiración primera en el *poema del Padre Misericordioso* y, en concreto, en la figura del *hijo pequeño*. Éste necesitaba hacer un viaje al interior de sí mismo para encontrar su verdadera *leyenda vital* y el padre, consciente de ello, se lo permite.

Y en el relato bíblico queda meridianamente claro que sólo, cuando aquel hijo reflexionó y fue capaz de interiorizar su reflexión, emprendió el camino de regreso. En un principio, la decisión de “volver” no estuvo movida desde el corazón, sino desde el estómago. (No se pueden pretender ni se deben esperar repentinos cambios radicales. Siempre se tiene que producir un proceso más o menos complicado y largo), pero cuando, al llegar a casa, experimentó el afecto, el cariño, la ternura con que su padre lo recibió sin reproche alguno, lo que aún le quedaba de resistencia se derrumbó del todo y lo que comenzó siendo una “*conversión gástrica*” provocada por el hambre corporal, derivó en una “*conversión cordial*” al sentirse saciado por el cariño recibido, y por ello, al intentar repetir desde el corazón el discurso previamente pensado en su mente, ya no fue capaz de verbalizar aquello de “*trátame como a uno de tus jornaleros*”¹¹.

⁹ Cf. ALBORAYA, Domingo de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.251. Cf. también, *ibidem*, n. 6.034; 5.058, 5.061, 11.126 y 14.866.

¹⁰ Cf. FRANCISCO, *Homilía en Santa Marta el 26 de junio de 2015*, en *L'Osservatore Romano (Edición semanal en lengua española) del 3 de julio de 2015*, p. 11 y 13.

¹¹ Cf. Lc. 15, 19 y 21.

Fue este valor –más o menos explicitado– el que aportó al sistema pedagógico-pastoral amigoniano las dinámicas de la *gradualidad* y *progresividad*.

De hecho, la primera etapa de dicho sistema¹² se denominó en su formulación original *aislamiento provisional*¹³, cuyo objetivo era el favorecer que el joven, entrando en sí mismo y reconociendo sus errores, se decidiese libremente a emprender el camino de su propia recuperación como persona. (Esta etapa se transformó posteriormente en la de *Observación* que se iniciaba con una afectuosa *acogida*).

Y ahondando todavía más, en las raíces de índole espiritual de esas dinámicas de gradualidad y progresividad, cabría añadir que, cuando el propio padre Luis Amigó, propuso –dentro de la etapa de *vida social* o de *grupo educativo*– la división de los alumnos de acuerdo al progreso del propio proceso terapéutico, utilizó los términos de *catecúmenos*, *perseverantes* y *adoradores*¹⁴, haciendo así una directa alusión al lenguaje más clásico de la *ascética cristiana* y que posteriormente pasaron a denominarse respectivamente: *alumnos de esperanza o encauzamiento*, de *perseverancia o afianzamiento* y de *confianza o robustecimiento*.

4.- Esencial es asimismo el valor de la *fortaleza*. Un valor que la primera tradición amigoniana denominaba *educación de la voluntad*:

- *La educación* –decía al respecto un educador– *es acción, pero esta acción debe estar en el sujeto mismo de la educación. Para actuar, el educando necesita libertad... El bien debe ser abrazado libremente para que sea consistente... El educador debe, pues, ser el instructor de la verdadera libertad y no el gendarme de la coacción que mata en el educando su espíritu, su personalidad*¹⁵.
- *El buen educador* –enseñaba otro de los primeros amigonianos– *jamás debe olvidar que la voluntad es la suprema directora del hombre..., el poder ejecutivo del alma humana... De aquí la importancia de fortalecer en el niño la voluntad, enseñándole a curtirse al sol del cumplimiento del deber... Hay que ir desarrollando en él el “espíritu” de lucha contra todo lo que es degradante y despertando en él ese sentimiento de “altivez y audacia”, llamado “valor”*¹⁶.

¹² Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, n. 227-255.

¹³ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, n. 232-245.

¹⁴ Cf. OCLA, 2049.

¹⁵ Cf. CABANES, Vicente, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.923 y 14.107. Cf. también, *ibidem*, n. 14.104-14.105.

¹⁶ Cf. TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.139 y 12.141. Cf. también, *ibidem*, n. 12.401-12.448.

Esta *fortaleza* –o si se quiere *educación de la voluntad*– suele denominarse actualmente *resiliencia*, que, además de lo dicho, implica educar para afrontar, con cierta garantía de éxito, los conflictos y fracasos.

5.- Finalmente, quiero resaltar el valor de la *esperanza*, que –como los otros cuatro que he ido enumerando– involucra al unísono a educadores y educandos y que tradicionalmente se ha inspirado, entre los amigonianos, en aquel pasaje evangélico en el que Jesús se acerca al cortejo fúnebre de Naím¹⁷, presidido por la madre del joven difunto, no con la intención de presentar sus condolencias, sino con la de quien está convencido, aún contra toda esperanza, que siempre puede resurgir de nuevo la vida. De hecho, las palabras que Jesús dirigió al difunto: “Joven levántate” “Adolescens surge” dieron título –y no por casualidad– a la primera revista, de carácter eminentemente pedagógico, de los amigonianos.

Este valor era descrito así por la primera tradición de los terciarios capuchinos:

- *¿Sabéis quiénes son los incorregibles? Algunos llaman así a aquellos alumnos que, por tener una voluntad muy obstinada en el mal, no dan esperanzas de corrección. Pero decidme sinceramente: ¿cuándo se puede decir con verdad que un alumno es incorregible? Sólo cuando se hubiesen agotado todos los recursos de la “ciencia y de la gracia”, se podría hablar así. Pero ¿quién será el osado que se atreva a asegurar que él ha empleado todos los recursos que le ofrece la ciencia? Yo, en veinte años como educador, jamás me he atrevido a llamar “incorregible” a un alumno*¹⁸.

Y este valor que –como se acaba de ver– exige en el educador una *fe ciega y una esperanza cierta* en que todo joven puede ser recuperado, es sin duda, junto al cariño recibido, un gran favorecedor de la *autoestima* de la persona que se acompaña, pues al sentir que los demás creen en sus posibilidades para lograr un futuro mejor, se ve fortalecido interiormente para creer, él mismo, en ellas, y, desde ahí, se motiva para asumir el protagonismo de su propio proceso de crecimiento personal.

B. Contexto en el que se ha desarrollado tradicionalmente la pastoral amigoniana

La tradición primera amigoniana, por lo general, ha actuado la *pastoral* entre los niños y jóvenes acogidos en las instituciones confiadas a su dirección, añadiendo al propio sistema educativo encaminado a la *moralización* –ya de por sí *pastoral*, pues su principal objetivo es, como se ha venido viendo, que los acogidos

¹⁷ Cf. Lc. 7, 11-17.

¹⁸ Cf. TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.009.

“tengan vida y la tengan en abundancia”¹⁹— diversas actividades más explícitamente de carácter religioso, como expresan estos textos que vieron la luz entre 1906 y 1911:

- *Desde que entra el alumno —escribe el padre Domingo de Alboraya en 1906—, se le entrega un catecismo abreviado de la Doctrina Cristiana que ya, en el primer período de aislamiento ha de aprender o repasar*²⁰.
- *En los domingos y fiestas, se predica a todos los alumnos en la Capilla y el encargado de impartirla pone en ella de manifiesto —de forma digna y concisa para no molestarles ni aburrirles— los vicios que debían evitar o corregir y las virtudes que han de practicar*²¹.
- *No traten los religiosos —matiza, sin embargo, el propio padre Domingo— de formar jóvenes fanáticos, ni dados al cristianismo exagerado, sino simplemente buenos cristianos. No los agobien tampoco con multitud de prácticas religiosas, sino incúlquelas solamente y hagan practicar aquello que debe seguir todo buen católico*²².

En la misma línea se expresaban las *Constituciones de 1910* —las primeras aprobadas por la Santa Sede para la Congregación— y el Manual de 1911, obra principalmente del padre Domingo, al que se acaba de citar:

- *Siendo el fundamento religioso la base necesaria de la verdadera moralidad, en él procurarán apoyarse los religiosos, inspirándole suavemente en los corazones donde no existe y fomentando los gérmenes donde esté latente*²³.
- *Cada día el alumno asistirá a Misa y la enseñanza y repaso del Catecismo ha de ser constante, por ser él la base de operaciones de nuestro ministerio*²⁴.
- *Con el tiempo y los medios necesarios para asegurar en lo posible el buen éxito, se dispondrá al alumno a la Primera Confesión en la Escuela, de la cual depende, en muchos casos, el comienzo de la eficaz enmienda en el futuro... Y si la comunión resulta bien hecha, influirá totalmente en el cambio de vida deseado*²⁵.
- *En las Conferencias a los alumnos se lee en el Manual de 1911—adáptense los religiosos a la capacidad y cultura de cada grupo, usen de*

¹⁹ Cf. Jn. 10, 10.

²⁰ Cf. ALBORAYA, Domingo de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.208.

²¹ Cf. ALBORAYA, Domingo de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.209.

²² Cf. ALBORAYA, Domingo de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.207.

²³ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0. 405.

²⁴ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0. 408 y 0. 409.

²⁵ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0. 422 y 0. 423.

*mayor libertad y empleen la forma dialogada para interesarlos más..., sean amenos y agradables, salpicando la conferencia con algunos símiles y anécdotas para interesar más la atención de los jóvenes y grabar mejor las impresiones que se les quiere transmitir*²⁶.

Con el tiempo, sin embargo, la sociedad existente en los lugares fundacionales fue experimentando una gran transformación cultural, social y religiosa, lo que, unido al hecho de que los amigonianos, al entrar en contacto con otras culturas más liberales de Centroeuropa, descubrieron nuevas perspectivas, motivó que, dentro mismo de la Congregación se empezase a poner en entredicho unas *actividades pastorales* que antes se habían considerado sagradamente inamovibles e irrenunciables.

Ya en 1936, el padre Vicente Cabanes se expresaba así:

- *Se han dado clases diarias de catecismo, pero los alumnos lo han aburrido. Lo han aprendido a la fuerza. Las malas notas eran castigadas severamente. La instrucción religiosa ha resultado artificial... Para recibir los sacramentos se precisa preparación. No se debe tomar la comunión como medio de congraciarse con los educadores... No todos deben de ir a confesarse, sino sólo los que lo pidan*²⁷.

En una palabra, la máxima del padre Cabanes venía a ser, en la cuestión de las prácticas religiosas, de las actividades pastorales, *Facilidad sí, pero siempre en libertad*. Y su máxima, a parte de suponer ya una revolución en este campo, supuso el inicio de una nueva época para la pedagogía-pastoral amigoniana que en los países que ha venido desempeñando su apostolado –hasta el momento de mayoría cristiano-católicas– ha seguido ofertando la catequesis y los sacramentos, pero respetando la libertad de los niños y jóvenes, y procurando, al mismo tiempo, no dar nunca pie a que los alumnos que aceptaron las actividades religiosas estarían mejor considerados que los demás, ni gozarían, por supuesto, de ningún privilegio.

C. *Perspectivas y retos de futuro para la pastoral amigoniana*

Y tras esta breve visión histórica –realizada en torno a las tradicionales actividades pastorales de la Congregación–, es el momento de abordar la tercera –y última parte de esta conferencia– centrada en las *perspectivas y retos de futuro* que se le presentan hoy a la *pastoral amigoniana*.

En esta tercera parte, quisiera –haciéndome eco de las palabras de Omar Pérez Sanyago en el *XXVI Congreso Interamericano de Educación Católica*– “más que administrar el pasado, mirar hacia el futuro, ya que hoy en día el mundo vive un nuevo camino exodal hacia nuevas marginalidades”. Marginalidades en las que

²⁶ Cf. TERCARIOS CAPUCHINOS, *Manual de 1911*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0. 404.

²⁷ Cf. CABANES, Vicente, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 14.214 y 14.216-14.217.

muchas veces, por ser los niños y los jóvenes los más afectados no pueden dejar de interrogarnos.

Previamente, sin embargo, a adentrarme en la exposición de las perspectivas y retos que ahora quiero abordar, me detendré en *tres actitudes* que considero imprescindibles, si se quieren afrontar, con ciertas garantías de éxito dichas perspectivas y retos. Son tres esas actitudes, pero en el fondo son tan sólo tres perspectivas de una única realidad.

a. La primera es, sin duda, una necesaria *capacidad de autocrítica*.

Precisamente, por falta de ella –y sirva esto como un mero ejemplo– la Iglesia Católica está pasando por uno de los momentos más dolorosos de su historia.

Por no haber querido reconocer –como decía San Agustín– que “la Iglesia es, al mismo tiempo *santa y pecadora*” y por haber recurrido a estrategias dolosas para ocultar pecados de su clero y jerarquía –que no eran sólo faltas morales, sino también delitos castigados por las leyes civiles–, contempla ahora hasta qué punto ha sufrido merma su credibilidad.

Los amigonianos, por nuestra parte, nos hemos repetido tantas veces que somos acabados especialistas en el tratamiento de los menores con problemas, que sin darnos cuenta nos hemos podido llegar a creer que, sino los *mejores*, sí, al menos, muy cerquita de ellos. Y esto nos ha impedido muchas veces avanzar más y mejor. Hemos olvidado, quizá, que de los errores y fracasos también se puede aprender –y en ocasiones incluso más que de los éxitos y logros–, pero siempre que se reconocen a tiempo y se enfrenten con valentía, en vez de atribuir sistemáticamente a otros dichos fracasos.

b. Junto a la *autocrítica* es necesaria también la *apertura a los cambios*:

“Panta rei”, exclamó Heráclito, viendo el fluir del río. Y así es en la vida. El movimiento –y con él el cambio– que acompaña el día a día de nuestro Planeta –se trasmite a toda la vida que en él existe y, de modo particular, a la vida humana que últimamente está experimentando una aceleración –a veces “vertiginosa”– en sus cambios.

Hace unos veinticinco años, por ejemplo, los cambios generacionales se producían pasadas varias décadas, hoy en día suceden ya cada lustro, y esto, apurando mucho.

Los amigonianos tenemos claros ejemplos, –desde los inicios mismos de la Congregación– de cómo nuestros primeros religiosos, con el padre Fundador a la cabeza, fueron valientes y decididos para afrontar cambios necesarios.

El padre Fundador nos había indicado, en el primer texto constitucional, tres fines misionales: encarcelados, enfermos y enseñanza, pero cuando, casi

coetáneamente a la fundación, se produjo la oferta de la Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita de Madrid, supieron orientar hacia este apostolado de los jóvenes con problemas, aquel otro de los encarcelados²⁸. Y uno de los primeros religiosos escribe al respecto en 1902:

– “Nos convencimos de que en este ministerio serviríamos mejor al Señor y a su Iglesia, y sin duda con más provecho, que en los múltiples fines intentados en un principio”²⁹.

No obstante –y esto es importante tenerlo también presente para no confundir *fin prioritario* con *fin único*– aún cuando los primeros religiosos se dedicaron especialmente al apostolado con los jóvenes con problemas, no por ello, dejaron de ejercer la enseñanza, de acoger programas de protección e incluso, de ejercer la enfermería, como hicieron en Monte-Sión hasta 1936.

Cuando en 1918 se aprobó en España la *Ley de Tribunales Tutelares de Menores*, muchos vieron en ello, una bendición, aunque ya entonces, uno de los religiosos, haciéndose eco de la voz de otros, exclamó proféticamente “mos han ficat en amo”, que traducido de mi lengua valenciana viene a decir: “Nos han puesto al servicio” (como se ponían a servir las muchachas pobres de los pueblos en las casas de los adinerados en la ciudad). Y desgraciadamente, no dejó de tener razón.

El trabajar con los Gobiernos en Centros oficiales nos favoreció –y mucho– en la extensión del carisma y nos dio seguridad en muchos sentidos, pero, por el contrario nos fue privando de *creatividad* y de *sentido providencial*.

Y es que el hecho de que una cosa sea buena en un momento determinado, puede que no lo sea tanto cuando se *absolutiza el modelo* y se tiende al convencimiento de que ese modelo concreto es el mejor modo –cuando no, el único– de cumplir el ideal del propio carisma. Y esta creencia se puede radicalizar todavía más, cuando se llega a considerar que “cuando más difíciles sean los muchachos y más cerrado sea el Centro, mejor”.

Y ahora os comparto varias preguntas que vinieron a mi mente, mientras trabajaba este punto y que os dejo, sin respuesta, para vuestra propia reflexión:

- ¿Estamos dispuestos a afrontar nuevas formas de ejercer nuestra misión fuera de la seguridad que ofrecen los Centros y las subvenciones estatales?
- ¿Por qué no promover otras estrategias que dependan más de las aportaciones particulares y en los que se vea con mayor claridad que también nosotros –como nuestro padre Fundador– nos “fiamos de Dios”?

²⁸ Cf. OCLA, 133 y VIVES, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación*, p. 65-66, 73 y 77-78.

²⁹ Cf. TORRENTE, Ignacio de, *Estudio canónico de la Congregación*, en *Pastor Bonus* 42(1993) p. 60.

Quizá la diversidad de estrategias a la hora de ejercer la propia misión podría incluso favorecer la permanencia entre nosotros de nuevos religiosos que habiéndose sentido llamados y atraídos por nuestro carisma, se desilusionan –en ocasiones prematuramente– al tener que ejercer en los Centros trabajos no concordados con su sensibilidad personal ¡Cuántas vocaciones perdidas por falta de variados horizontes luminosos capaces de ilusionar a distintas sensibilidades!

c. No menos importante que los dos anteriores actitudes, se encuentra –de cara a poder afrontar, con cierta garantía de éxito, los retos del futuro– la del *respeto a las diversidades*.

Esta actitud no implica el tener que renunciar a lo propio –a la propia cultura, religión...– pero sí, el tener que renunciar a los *dogmatismos* que nos ciegan y nos llevan a creer, no sólo que *lo nuestro es lo mejor*, sino que es *lo único válido*, traduciendo así, de alguna manera, aquel dicho –gracias a Dios ya superado– de “extra Ecclesiam nulla salus” (Fuera de la Iglesia no hay salvación).

Dicha actitud supone, por otra parte, vivir la *inculturación* –tan imprescindible hoy en todo proyecto pastoral– dentro del propio entorno. Si las “redes sociales” lograron, en poco tiempo, convertir el mundo en una “pequeña aldea”, las *grandes migraciones* –uno de los fenómenos más característicos de nuestros días– están logrando ya, en muchos de los lugares por donde está extendido el carisma amigoniano, una gran diversidad cultural y religiosa que no sólo hay que respetar, sino que además hay que saber convivir con ella de forma positiva.

Amén de todo ello, en la actualidad se van promoviendo “derechos” que, hasta hace bien poco, no sólo no eran considerados tales, sino que incluso la realidad que ahora se reconoce en ellos, era denigrada, como desgraciadamente sucede aún en ciertas culturas y lugares.

Tales son los casos –por poner tan sólo algunos ejemplos– de los derechos que amparan las *distintas opciones sexuales*, o la *paridad* entre la mujer y el varón.

Expuestas, pues, las tres actitudes que considero básicas para afrontar los retos del futuro que deberá asumir el carisma amigoniano desde una perspectiva pastoral contextualizada, voy a exponer ya –como conclusión y de forma sintética– algunos de los que considero más necesarios y urgentes.

Algunos de los retos dicen relación directa con los jóvenes que se atienden, pues los avances mismos de la sociedad van suscitando nuevas formas de *marginación juvenil*, que requieren *programas específicos* para su adecuado tratamiento, y que, en ocasiones, no encuentran financiación oficial.

Me refiero, por ejemplo a la acogida y tratamiento de menores que ejercen violencia doméstica sobre sus padres y hermanos, como pueden ser los que se encuentran dentro del así llamado “síndrome del emperador”; jóvenes que

necesitan de acompañamiento en su proceso de *libertad vigilada*; jóvenes inmigrantes no acompañados (MENAS) que necesitan acogimiento a su llegada al nuevo país; jóvenes que egresados de distintas instalaciones necesitan apoyo y acompañamiento hacia la *emancipación*; familias que sufren el problema de *adopciones fracasadas*, y así, un largo etcétera.

Es verdad que muchas de estas nuevas formas de marginación juvenil están siendo abordadas ya dentro de las acciones promovidas desde el carisma amigoniano –y especialmente a través de programas llevados principalmente por seglares desde la *Oficina de la OPAM* (Colombia) y desde la *Fundación Amigó* (España), pero es, quizá, necesario que los religiosos tomen cada vez más conciencia de que estas Asociaciones son parte integrante del propio carisma con la misma dignidad y legitimidad que lo pueden ser las instituciones y programas llevados a cabo por los propios religiosos y que también éstos pueden y deben fomentar, con su creatividad, programas nuevos que contribuyan a la integración de jóvenes que sufren esas nuevas marginalidades que van surgiendo en medio de un mundo acelerado y cambiante como es el nuestro.

Otros retos se relacionan más directamente con los *ámbitos* en que se desarrolla, o se puede desarrollar en un futuro, la *pastoral-educativa* –o, si se prefiere–, la *educación-pastoral-amigoniana*.

A partir de 1918 han sido tradicionalmente los Centros dependientes de los Gobiernos –de la financiación pública– los que han conformado el ámbito preferido.

Actualmente, sin dejar de reconocer su bondad para determinados casos y lugares, hay que superar, con decisión, la *unidimensionalidad* que se creó en torno a los centros, como si sólo en ellos se pudiera actuar en toda su integridad la acción amigoniana.

Hoy en día es urgente fomentar una *pastoral de horizontes* abiertos que no sea *unidireccional* ni *unidimensional*. Una pastoral capaz de hacerse presente en “esas nuevas periferias físicas y existenciales” de que viene hablando el papa Francisco³⁰ y que el padre Frank Gerardo Pérez, actual Superior General de los amigonianos, supo recoger en su primer Mensaje a la Congregación³¹.

Algunas de esas *periferias* se pueden encontrar incluso en los *Colegios* –de educación reglada– que dirigen los amigonianos en distintos países. En muchos de ellos, no se da sólo un ambiente multicultural y multirreligioso –que tiende a crecer cada día– sino que se observan nuevos *ámbitos de marginación*, provocados por grupos de alumnos que, con sus actitudes prepotentes, llegan a excluir a

³⁰ La primera vez que Mario Jorge Bergoglio –siendo aún cardenal– utilizó la expresión de “periferias existenciales” fue en el discurso que dirigió a los cardenales durante el pre-cónclave el 9 de marzo de 2013.

³¹ Cf. *Pastor Bonus* (digital) junio-julio 2019, p. 2.

compañeras o compañeros por razón de su raza, por su opción sexual, o por otras múltiples causas. Atender estos focos de marginación, mediante terapias dirigidas a marginadores y marginados, y atender, al mismo tiempo, de una forma más particular y especial a los alumnos que por sus problemáticas personales, familiares o sociales presenten mayores carencias y dificultades –incluso en el aprendizaje– es, no cabe duda, un modo muy apropiado de vivir en toda su integridad el *carisma amigoniano en la acción*.

Otro tanto cabe decir de estos ámbitos que a continuación explicitaré, como mero ejemplo, y sin ánimo, ni mucho menos, de ser exhaustivo:

- La *pastoral parroquial*, siempre que tenga una *orientación privilegiada* para los más pobres –especialmente niños y jóvenes– del entorno. Desde ella, se podría pensar –despertando para ello la *conciencia solidaria* de los más pudientes– en iniciar o financiar algún programa que saliera al paso de las necesidades más perentorias, observadas y detectadas en la propia feligresía, o fuera de ella. Algo de esto se viene haciendo ya en alguna Parroquia atendida por la Congregación.
- La *pastoral ejercida en medio de esas barriadas pobres y marginales* que rodean indefectiblemente las grandes ciudades, insertándose los religiosos en la propia realidad del barrio y buscando la mejor forma de orientar a las familias, atendiendo especialmente a niños y jóvenes y procurando a todos una promoción que les haga tomar conciencia de la propia dignidad humana y los impulse a trabajar por ella. Algo de esto, iniciaron, los amigonianos, hace ya bastantes años, en Alemania.
- La *pastoral orientada a acoger a los jóvenes egresados de la cárcel* o a servir de alternativa a la cárcel misma, como se realiza, desde hace ya algún tiempo, en Roma.
- Y –por concluir ya esta enumeración de actividades pastorales que se vienen realizando entre los amigonianos, aunque de momento de forma un tanto esporádica y minoritaria– la *pastoral* que se puede ejercer en las cárceles y la que, en un futuro –que ojalá sea próximo– se pueden desarrollar en otros ámbitos y periferias, gracias a la creciente creatividad de una *pastoral contextualizada*, llevada a cabo por religiosos y laicos amigonianos.

Finalmente –y como un último reto, relacionado de forma más directa con la identidad religiosa de los jóvenes que se acogen y educan en los Centros o programas educativos amigonianos– plantearía esta cuestión:

Hasta hace pocos años –y en alguna realidad nacional, incluso en la actualidad– los alumnos acogidos eran –o son– católicos y en tales circunstancias no existía –o existe– en principio dificultad para ofertar la fe y respetar que quienes aceptaban el ofrecimiento pudiesen acceder a una formación catequética y

a recibir los sacramentos. Este panorama confesional está cambiando, sin embargo, rápidamente. No son pocos ya los jóvenes que no quieren que se les hable de religión o que pertenecen a otras creencias. Y este panorama podría dar origen a la pregunta que os voy a plantear o a alguna similar:

- *¿Qué sentido pastoral tiene que los religiosos continúen trabajando con aquellos jóvenes a los que no se les puede transmitir abiertamente el mensaje de la fe?*

La respuesta a esta cuestión podría tener, en principio, al menos estas dos vertientes:

- Por una parte, los religiosos tendrán que saber suplir las acciones pastorales explícitas, con un ejemplo, que transmita humanidad y ternura, para que dichos jóvenes comiencen por *sentirse queridos*.
- Y por otra, deberán esforzarse por transmitir *sentido positivo a la existencia de dichos alumnos* –a través principalmente de los valores que distinguen el propio carisma–, propiciando así que “*tengan vida*”, con todo lo que esta expresión implica.

San Ireneo decía: “*la gloria de Dios es el hombre viviente*”.

Si se consigue dar sentido a la vida de los jóvenes que se acogen, aunque no se les pueda hablar abiertamente de la fe, *se está haciendo pastoral* y no sólo se contribuye a *salvar* –aquí y ahora– a la persona concreta, sino que, al mismo tiempo, se está dando a Dios la mayor gloria que se le puede tributar. ¡Muchas gracias!

EPLA, a 28 de enero de 2020

Juan Antonio Vives Aguilera